

Baeza Correa, Jorge. Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. *En publicación: Revista Medellín Vol. XXIX - N° 113/ Marzo 2003 . CELAM ITEPAL: . Marzo 2003.* [Citado: 26/2/2009]. Pág 12 – 16.

En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>

CULTURAS JUVENILES: acercamiento bibliográfico

Jorge Baeza Correa

La juventud como cultura:

Una tercera perspectiva para comprender el fenómeno juvenil la constituye aquella que mira a la juventud como cultura, por lo cual se asocia a modos de pensar, sentir, percibir y actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros, lo que desde ya ubica a la juventud en coordenadas espacio – temporales, en un tiempo histórico específico y en una realidad socioeconómica en particular. Junto a ello, como cultura no solo hace referencia a procesos internos en las personas, ni tampoco se limita a las influencias sobre ellas, sino que también posibilita dar cuenta del ejercicio productivo y creador de todo ser en su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. Lo que nos ubica en el terreno de la capacidad de producir signos y símbolos que posibilitan la acción comunicativa.

Es este último terreno, lo que nos abre a la posibilidad de reconocer la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de grupos de otras edades y permiten a su vez, lograr distinciones en su interior, que nace de la búsqueda de una identidad no solo personal, sino también social. Situación que posibilita hablar de diferencias generacionales, como también de una cultura juvenil, que es subcultura dentro de una cultura mayor que si bien no la determina, al menos la condiciona, ubicándola como subordinada con relación a su carácter hegemónico. Pero también es la posibilidad de reconocer, que dentro de la cultura juvenil se pueden encontrar numerosas expresiones culturales propias, lo que obliga en definitiva a reconocer la existencia de culturas juveniles.

En esta perspectiva el concepto de juventud constituye una construcción social que posee un origen histórico y que presenta variaciones substantivas en cuanto a forma y contenidos, con relación a quienes se les llamó “jóvenes” en el pasado y, de seguro, de los que serán en el futuro. En este sentido, la juventud, como hoy se entiende y la conocemos, es una forma de comportamiento resultante de una realidad histórica, que se asocia a la formación de la sociedad industrial moderna⁶. No es que antes en estricto rigor no existiera, sino que su construcción obedecía a un modelo social diferente, al cual se asociaban contenidos también diferentes a los que hoy se asocian. Si se sigue a Feixa (1988), por ejemplo, es posible diferenciar a través de la historia modelos diferentes, asociados a su vez, a diferentes modelos sociales: púberes en las sociedades primitivas sin estado; efebos en los estados antiguos; mozos en las sociedades campesinas preindustriales; muchachos en la sociedad de la primera industrialización; y jóvenes en las sociedades modernas y postindustriales.

En síntesis, si bien es válido, para efectos de comparaciones estadísticas hablar de LA juventud, como aquella etapa que se ubica entre tal y tal edad; como también es válido reconocer que en la vida de los sujetos hay, en algún momento, una serie de cambios fisiológicos y psicológicos que van aparejados a la búsqueda de la identidad; no es menos válido indicar que la categoría juventud, es una construcción social que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado, que está condicionada por la cultura mayor donde se ubica, pero no es sólo un actor pasivo, sino que produce cultura que le permite expresarse y diferenciarse de otros y entre sí. En este sentido, como sostiene

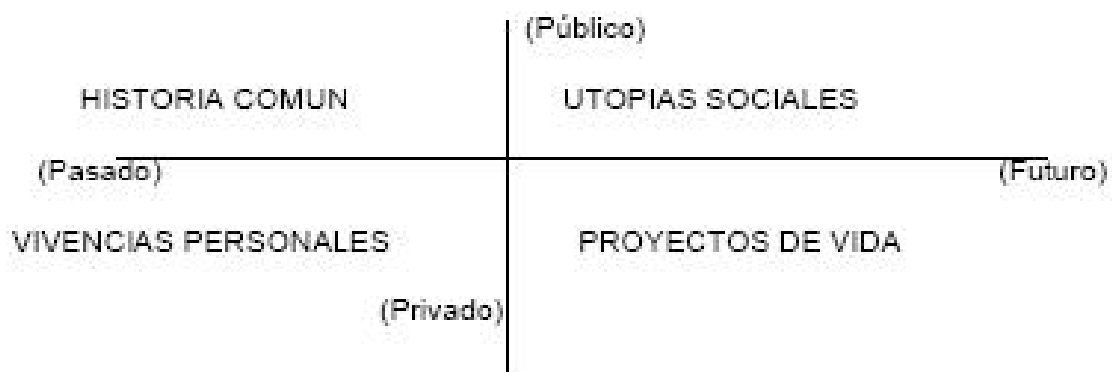
Rossana Reguillo (2000), "la juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo" (p. 24)

Una matriz para la comprensión de la realidad de las juventudes:

Tanto el reconocimiento de la existencia de experiencias compartidas y públicas, propias de todos los que son miembros de igual cultura, como a su vez, la existencia de procesos personales que se desarrollan en lo privado, permiten hablar de participación.

Por otro lado, la búsqueda de la identidad que implica el necesario paso desde un pasado a un futuro, donde los proyectos de la sociedad y los proyectos personales entran en un campo que a momentos se unen como también se separan; permite, en definitiva, reconocer, sólo como herramienta interpretativa, la existencia de una matriz, que nos abre al amplio tema de los "mundos de la vida", y nos permite ubicarnos de mejor forma para conocer los sentidos y significados del quehacer de los jóvenes. La "identidad" y la "participación" son los dos ejes que permiten diferenciar analíticamente, dentro del mundo de la vida, cuatro cuadrantes⁸. La identidad es siempre un tránsito entre el pasado y el futuro, mientras que la participación es el paso de lo privado a lo público. El cruce de estos dos ejes establece el escenario completo donde es posible "centrar" nuestra experiencia personal y social. Al mismo tiempo, este cruzamiento permite diferenciar los cuadrantes (los distintos "mundos") donde se construye el mundo de la vida:

- a) el mundo de la historia colectiva;
- b) el mundo de la vida íntima;
- c) el mundo de las utopías y
- d) el mundo de los proyectos de vida.



Cuando nos ubicamos en el ámbito de lo "pasado" en el campo de lo "público", nos encontramos en el mundo de las historias colectivas. Es el mundo de la acción histórica, de las experiencias colectivas, de los eventos que tuvieron tal fuerza y gravitación en el pasado que fueron capaces de impactar las vidas personales de todos los que se reconocen miembros de un mismo grupo. El mundo de la vida íntima es el mundo de las "vivencias personales", el universo íntimo, variado y rico en experiencias que marcan los hitos de nuestro crecimiento como personas. En el ámbito del "futuro", el mundo de las "utopías sociales" es el mundo de los proyectos de sociedad deseable y deseada; corresponde al mundo de los proyectos colectivos, de las imágenes de mundo, que nos

dicen para dónde avanzamos o hacia dónde retrocedemos como grupo social y como miembros de ese grupo. Por último, cuando el mundo de la vida está centrado en la esfera privada del espacio social y en el futuro, lo que tenemos es el mundo de los "proyectos de vida". El centro de este mundo está en la visualización que hacemos de nosotros mismos en un horizonte de tiempo previsible que proyectamos hacia el futuro.

En síntesis, la conjugación de estos distintos pero interrelacionados mundos, va a constituir la matriz donde el joven va a responder a las preguntas del sentido y significado. En esta perspectiva, esta abstracción y diferenciación analítica, constituye una herramienta que nos permite acercarnos heurísticamente al tema. Estando ciertos, eso sí, que la realidad juvenil, con sus múltiples y complejas manifestaciones, es un fenómeno plural que presenta contradicciones y heterogeneidades, que pueden desbordar esta matriz; pero ello no impide que lo aquí señalado sea un instrumental teórico de gran utilidad.

De esta forma, para una comprensión de la juventud, es importante conocer su experiencia compartida, el contexto mundial y latinoamericano donde están viviendo su condición de jóvenes y las utopías en las cuales la sociedad los ha socializado; pero junto a ellos, necesitamos saber de la historia personal, que nos habla de su particular realidad socioeconómica y de los proyectos de vida que cada joven construye, desde la conjugación de estos diferentes mundos de la vida en el que le ha tocado desenvolverse.